ELEMENTOS PARA LA EVALUACIÓN Y REFORMULACIÓN DE LAS
POLÍTICAS EN EDUCACIÓN LINGÜÍSTICA EN LENGUA MATERNA EN LA
EDUCACIÓN TERCIARIA
REFLEXIONES DESDE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN EN LA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

WILLIAM E. SÁNCHEZ A.
PROFESOR UNIVERSIDAD JAVERIANA

El lenguaje (o la semiosis en términos de Fairclough) sea en sus manifestaciones verbales (orales o escritas) o no verbales (pictóricas, musicales, gráficas, icónicas, gestuales, kinésicas, mímicas, espaciales) constituye por excelencia una de las expresiones más importantes en la caracterización diferenciada que podamos hacer del individuo y de la especie en su naturaleza humana, histórica, cultural y social. La importancia de la semiosis parece radicar en la posibilidad que nos brinda de significar el mundo y de significarnos a nosotros mismos en el mundo.

El papel del lenguaje, como herramienta de orden simbólico que en calidad de la especie “homo faber” hemos construido, no se reduce a **la cognición social** (al permitirnos construir diferentes visiones o representaciones del mundo) sino que además contribuye a la **interacción social** (al permitirnos realizar múltiples formas de acción social) y a la **identidad cultural** (al permitirnos configurar dialécticamente nuestro mundo interior y exterior, nuestras formas de ser personales y colectivas) en la compleja red de prácticas sociales en las que participamos.

Los procesos y las formas de significación que cada cultura construye y privilegia históricamente nos ayudan a comprender y a caracterizar el tipo de sociedad que vivimos. En la sociedad moderna, de manera complementaria a la oralidad, la lectura y la escritura alfabéticas llegaron a convertirse para las colectividades gobernadas por el modelo occidental en saberes prácticamente indispensables para la realización de distintas formas de interacción social en los múltiples ámbitos de producción de la vida social. De acuerdo con Walter Ong (1994), las implicaciones de los nuevos descubrimientos acerca de las diferencias entre la oralidad y el conocimiento de la escritura son tan grandes que han

llevado a modificar la comprensión sobre la misma subjetividad humana:

En años recientes, se han descubierto ciertas diferencias fundamentales entre las maneras de manejar el conocimiento y la expresión verbal en las culturas orales primarias (sin conocimiento alguno de la escritura) y en las culturas afectadas profundamente por la escritura... Resulta útil abordar de manera sincrónica la oralidad y el conocimiento de la escritura, mediante la comparación de las culturas orales y las caligráficas (es decir, con escritura) que coexisten en un espacio dado de tiempo. Pero es absolutamente indispensable enfocarlos también diacrónica o históricamente por medio de la comparación de períodos sucesivos. La sociedad humana se formó primero con la ayuda del lenguaje oral: aprendió a leer en una etapa muy superior de su historia [...]

El examen diacrónico de la oralidad, de la escritura y de las diversas etapas de la evolución de la una a la otra establece un marco de referencia dentro del cual es posible llegar a una mejor comprensión no solo de la cultura oral prístina y de la posterior de la escritura, sino también de la cultura de la imprenta, que conduce a la escritura a un nuevo punto culminante, y de la cultura electrónica, que se basa tanto en la escritura como en la impresión. Dentro de esta estructura diacrónica, el pasado y el presente, Homero y la televisión, pueden iluminarse recíprocamente. Ong: pág. 11-12

Con la lectura y la escritura no solo se comunican mensajes sino que además como parte de la práctica social de educar se constituye dialécticamente un orden social en el que se combinan formas de acción social (la educación lingüístico semiótica), formas de representación del mundo (los educados) y formas de ser (los analfabetas y los analfabetas funcionales, los cultos y los incultos). Por las implicaciones para el desarrollo humano, por los altos costos de exclusión e inequidad que genera, el analfabetismo, la contraparte del saber leer y escribir, ha venido a convertirse en una especie de estigma social que ningún individuo y mucho menos colectividad alguna están dispuestos a llevar sobre sus hombros.

Basada en estos presupuestos y en consideraciones sobre la enseñanza y el aprendizaje de la lengua materna en la educación universitaria, la Pontificia Universidad Javeriana, en manos de su Facultad de Comunicación y Lenguaje y su Departamento de Lenguas, ha venido trabajando en el establecimiento de una directriz para la educación lingüística en lengua materna que permita una formación educativa en el campo de los lenguajes orientada a la interacción social, la construcción de la identidad cultural y el respeto de los valores locales, regionales y universales.

Por ello ha considerado necesario el establecimiento de los criterios y estructuras curriculares, los niveles de competencia y el conjunto de acciones complementarias que permitan atender las necesidades de formación de la comunidad universitaria en lengua materna a partir de investigaciones en las que se haga un reconocimiento de las funciones de los lenguajes y de las lenguas en los procesos históricos, sociales y culturales de las comunidades y se recuperen de manera reflexiva y crítica las concepciones que los miembros de la comunidad educativa tenemos acerca de las relaciones entre sociedad, educación, cultura, lenguaje y comunicación.

Las reflexiones que aquí presento se derivan de una mezcla de mi experiencia educativa, investigativa y profesional en lectura y escritura y en especial de mi participación activa en proyectos de investigación acción (para la formación investigativa en pregrado, el diseño curricular para la educación lingüística en lengua extranjera y la educación lingüística en lengua materna). Es desde la perspectiva de la teoría crítica de la cultura y desde mi experiencia en investigación acción desde donde quiero acercarme a pensar en la evaluación y reformulación de las políticas en la educación lingüística en lengua materna en la educación terciaria, motivo del encuentro que hoy nos reúne y que nos impulsa a la construcción de una red de todos aquellos que de una u otra manera hemos considerado importante abordar el problema de la lectura y la escritura en la educación terciaria como un tema de interés local, regional y nacional allende de las fronteras de la escuela.

De acuerdo con Castro-Gómez, para la teoría crítica de la cultura, la cultura es entendida como una construcción social, una red de relaciones de poder que produce valores, creencias y formas de conocimiento. En consecuencia, la teoría es considerada como una parte integral de esta red de inclusiones y exclusiones llamada poder social y no como un conjunto de proposiciones analíticas no contaminadas por el investigador y su práctica teórica. En la teoría crítica el teórico está inmerso en el cúmulo de contradicciones sociales de la realidad que estudia y en medida alguna constituye un sujeto pasivo que asume una actitud de objetividad o neutralidad científica. En la teoría crítica, el sujeto y el objeto forman parte de la misma red de poderes y contrapoderes de los cuales ninguno puede escapar.

Una de las herramientas fundamentales de la teoría crítica, que la distancia sustancialmente de la teoría tradicional, en la perspectiva de Castro-Gómez, es la noción de totalidad. Este concepto implica que el grupo social es algo más que la suma total de sus miembros y constituye un sistema de relaciones cuyas propiedades son diferentes de aquellas de los elementos particulares que entran en relación unos con otros. El plus de la sociedad comparado con sus individuos, radica entonces en el conjunto de relaciones que los individuos establecen entre ellos mismos, de tal forma que lo que cuenta para la teoría crítica es la clase de transacción o negociación que toma lugar entre el sujeto y la estructura. En consecuencia, la vida de la estructura no puede hacerse sin los individuos, ni tampoco la vida de los sujetos hacerse sin la estructura.

Algunos elementos para la evaluación y reformulación de las políticas en educación lingüística en lengua materna en la educación terciaria

El papel que el lenguaje como realidad simbólica puede cumplir en el contexto local, nacional, regional y global está íntimamente ligado a las funciones del lenguaje y de las lenguas en los procesos históricos, sociales y culturales de las comunidades, de una parte, y a las concepciones que miembros de la comunidad educativa tenemos acerca de las relaciones entre educación y sociedad, de la otra.

De acuerdo con algunas visiones modernas del lenguaje entre las que se destaca el estructuralismo constructivista, (Chouliaraki y Fairclough 1999 y Fairclough 2003) las múltiples formas de significación verbales y no verbales, entre las que se encuentran las lenguas, de las que la sociedad moderna hace uso, no constituyen realidades aisladas ni separables del mundo social. Son por el contrario el resultado de complejos procesos históricos y se constituyen por tanto, junto con otros elementos, en entidades indisolubles de las estructuras, prácticas y eventos sociales y de los procesos de interacción y construcción de las redes y mundos culturales, políticos y económicos actuales.

Como educadores que somos, debemos hacernos cada vez más conscientes que a través del uso que hacemos de los lenguajes y las lenguas en las prácticas sociales en las que

intervenimos, podemos por tanto contribuir a mantener y a transformar las formas de ser y de expresar, de pensar y de decir, de sentir y de hacer, de interactuar y de gobernar, en resumen, las formas de producir, en el sentido más profundo y amplio del término, la vida social en sus aspectos económicos, políticos, culturales y educativos.

Por medio del lenguaje podemos contribuir de manera directa e indirectamente, consciente o inconscientemente bien sea a fortalecer y perpetuar las inequidades y discriminación existentes, o bien luchar y contrarrestar las formas hegemónicas de poder y las desigualdades de acceso al capital social y cultural, haciéndolas evidentes, develándolas, cuestionándolas, resistiéndolas y modificándolas.

Por ello, al igual que no podemos desconocer el papel de las lenguas imperiales (el inglés en primer lugar, seguido del francés, español, alemán, japonés, entre otras) como lenguas de contacto entre pueblos de diversas tradiciones y como herramientas privilegiadas de difusión y acceso al conocimiento y desarrollo cultural y científico que se produce en múltiples regiones del globo, tampoco podemos desconocer su utilización en la difusión de formas hegemónicas de pensar, sentir y hacer que ponen en serio riesgo la diversidad cultural y lingüística a nivel mundial; tampoco podemos hacer caso omiso a la exacerbación de las manifestaciones chauvinistas que, volviendo absoluto lo propio, pretenden cerrar las puertas a la diferencia y negar de paso la interacción, el diálogo y reconocimiento de la alteridad como aspectos esenciales en la construcción de las identidades social y cultural y sus manifestaciones a nivel local, nacional y regional.

Dada la relación dialéctica entre los distintos elementos de la realidad social y los lenguajes y las lenguas, en su uso también reflejamos de manera también dialéctica las ambivalencias y contradicciones que caracterizan las distintas organizaciones y sociedades del siglo XXI. Estas contradicciones se manifiestan, entre otras cosas, a través de la diferencia de acceso que tenemos a los mecanismos de simbolización y comunicación y del uso que hacemos de ellos en las distintas instituciones y prácticas sociales a las que estos se encuentran asociadas.

Una actitud consciente, reflexiva y crítica de esta realidad puede permitir a la comunidad educativa de la universidad en su totalidad una aproximación contextualizada, constructiva y transformadora de su propia práctica educativa, de las prácticas culturales y de las políticas socioeducativas.

En este sentido uno de los objetivos de un programa de educación lingüística en lengua materna de la PUJ es, por una parte, el de contribuir a construir una comunidad educativa más consciente de la función social del lenguaje y, de otra parte, de las relaciones entre la sociedad, como conjunto, y las actividades, los actores, las comunidades e instituciones educativas. A través del programa de educación lingüística cada uno de los miembros de la comunidad educativa debe ser más consciente a su vez de su potencial papel de agente social y cultural en el contexto en el que desarrolla su actividad educativa, analizando y evaluando los proyectos educativos actuales y las motivaciones que esconden y a su vez pensando, formulando y abriendo las puertas a posibles proyectos educativos alternativos en los que los lenguajes en general y la lengua materna en particular se puedan poner al servicio de la interacción social y la comunicación intercultural, del respeto y valoración de las múltiples diferencias de pensar, sentir y hacer. En resumen, estudiantes y docentes deben ser agentes en la construcción de un proyecto en el que lenguaje se ponga al servicio de la interacción y la construcción de la realidad social, cultural, educativa, científica y de los valores éticos de la comunidad colombiana, latinoamericana y universal

La investigación acción participativa como estrategia no solo de evaluación y reformulación de las políticas, sino también de transformación de las prácticas educativas.

En este apartado quiero presentar las reflexiones que se derivan de un proyecto de investigación acción en el que a partir de la evaluación de los niveles de fundamentación, de decisión y de acción del currículo propuestas por Álvaro García-SantaCecilia, se formulan los principios orientadores para una política en lengua materna en la Pontificia Universidad Javeriana.

De acuerdo con León-Gómez (2001), citado por Ramírez (2006), en la época moderna la discusión entre teoría y praxis, ya presente en la separación de saberes de la Grecia clásica, sigue vigente y se manifiesta entre otras en el debate acerca del valor práctico de los diferentes saberes y de sus posibles aportes a la consolidación de una lógica estructurada del conocimiento del mundo y de la vida humana.

Las diferentes crisis, sean económicas, sociales, políticas, éticas y/o epistémicas, de una forma u otra siempre dejan abierta la pregunta por la participación consciente crítica y activa de los distintos miembros de la comunidad en procesos de construcción y transformación de sus propias realidades. Para Ramírez, con la crisis contemporánea, además de reactivarse el interrogante histórico acerca de los límites o las ventajas de la **participación** en la construcción y comprensión del modo en que sus miembros deben situarse frente a la realidad, resurge la pregunta por nuestro “*estar en el mundo*”.

En tanto la participación presupone la acción y la acción humana presupone varios tipos de saberes, las preguntas por el valor de los conocimientos prácticos y de su sentido crítico entran nuevamente a ocupar un espacio privilegiado en las discusiones de la época contemporánea. De ahí la importancia y trascendencia que adquiere, para los educadores colombianos en general y para los educadores universitarios en lengua materna en particular, una propuesta práctica que privilegie los saberes y las experiencias concretas de los miembros de la sociedad como la que nos propone Fals Borda y la Investigación Acción Participativa (IAP). En tanto que reconoce las matrices históricas que atraviesan los problemas actuales de un grupo social, la **IAP** considera que las ciencias sociales pueden ponerse al servicio de la superación de los diversos conflictos que puedan gestarse al interior de un los distintas esferas, ámbitos y modos de organización social. En palabras de Ramírez (2006):

La **IAP** es considerada como una propuesta que pretende promover acciones sociales no estratégicas, en las cuales se propende, en primer lugar por la comprensión de los demás miembros como sujetos de conocimiento y no como objetos o instrumentos, y en segundo lugar se busca la transformación de la realidad social y política. En esta propuesta investigativa, **la acción** para la transformación social, implica asumir a los sujetos de conocimiento como comprometidos con la vida concreta de su comunidad, es decir sujetos de

participación. Por lo tanto, la **IAP** no funda sus pretensiones prácticas en los saberes solamente teóricos, sino que propone un diálogo entre la teoría y la praxis. Por esta razón, los saberes prácticos de los miembros alrededor de los problemas que los aquejan adquiere una relevancia primordial en el diseño y la ejecución de cualquier acción colectiva que pretenda que los miembros de la comunidad alcancen una conciencia que transforme sus prácticas y su modo de estar en el mundo (Fals Borda, 1978)... La **IAP**, es por lo tanto, una propuesta de acción colectiva que pretende, a partir de esquemas de acción y participación, que todos los miembros de una comunidad construyan una forma coherente de “*estar en el mundo*”. Un mundo que se constituye de contingencias y en tal sentido, no puede ser comprendido bajo los términos propuestos por las ciencias positivas en sus desarrollos técnico-instrumentales.

Basados en la acción reflexiva, la participación y el involucramiento que la IAP promueve y del proyecto llevado a cabo podemos formular para la discusión del encuentro, a manera de conclusión, algunos principios orientadores de una política de educación lingüística en lengua materna en la educación terciaria:

- Pasar de una racionalidad instrumental imperante a una racionalidad práctica y crítica en la evaluación y reformulación de las políticas educativas en educación lingüística en lengua materna en la educación terciaria
- Integrar al análisis de las necesidades colectivas con la atención diferenciada de necesidades individuales en los programas de formación en comprensión y producción oral y escrita en el marco de las prácticas educativas universitarias
- Cuestionar el privilegio de la acción estratégica orientada al éxito hegemónica en las prácticas actuales y potenciar en cambio la acción comunicativa orientada al entendimiento en la interacción social mediada por el lenguaje
- Resignificar el desarrollo de las competencias y habilidades de comprensión y producción oral y escrita en pro de la construcción de una auténtica cultura de comunicación en las prácticas educativas universitarias
- Pasar del reconocimiento de la diferencia en los modelos multiculturales, las estructuras discursivas y las formas lingüísticas a la construcción dialógica intercultural (ciencia y vida real) en las prácticas educativas universitarias.